

---

# NUESTRA TIERRA REBALSA FRONTERAS

Xavier Albó

---

---

EN NUESTROS PAGOS se dice que empezar una nueva revista es fácil. El mérito empieza cuando se logra sacar el número dos. La heroicidad está en llegar a cumplir los 20 años de publicación regular. Es el caso de *Allpachis*, "Nuestra tierra".

En estas páginas daré mis impresiones personales sobre una revista cuyo enfoque y temática andina rebalsa esas ficticias fronteras estatales que hoy parten el mundo andino. Quieren ser también un homenaje a una revista que siempre he guardado cerca, bien al alcance de la mano, y a quienes la hicieron y la siguen haciendo posible.

## EVOLUCION DENTRO DE LA CONTINUIDAD

Cuando uno repasa los diversos números, enfoques y formatos acumulados por la revista *Allpachis* en sus veinte años de existencia, lo primero que llama la atención es la continuidad de su línea fundamental dentro de una evidente maduración y profundización en su enfoque y temática.

La línea central ha sido y sigue siendo el deseo de comprender a fondo nuestra realidad andina, no por el gusto de

Xavier Albó

la mera elucubración académica, sino como exigencia de una acción que a la vez sepa respetar y dinamizar a los portadores de esta cultura andina.

El título original de la revista, inicialmente expresado tanto en quechua como en aymara, refleja claramente esta vocación: *Allpanchis phuturinga*, "nuestra tierra germinará", es decir, se fortalecerá y dará fruto. Esta línea fundacional, mantenida a lo largo de veinte años, es claramente un resultado y una exigencia de la praxis.

Para escribir esta nota he vuelto a repasar la colección completa y me ha parecido distinguir en ella tres grandes etapas: la búsqueda inicial de los pastores, el esplendor académico, y el actual forcejeo hacia una síntesis: responder con solidez académica a las necesidades prioritarias de una pastoral encarnada y comprometida.

Naturalmente, en medio de la continuidad y maduración, cada director ha dejado su impronta. Por ese motivo y por la evolución misma del Instituto de Pastoral Andina, dentro de estas etapas hay otras fases intermedias. Veámoslo.

### La búsqueda de los pastores

En un principio, bajo la batura del futuro obispo Luis Dalle, nació *Allpanchis* sobre todo como una necesidad de los agentes pastorales para explicarse ese complejo mundo andino en que se movían un poco a ciegas. La línea pastoral de este querido y llorado obispo se inspiró plenamente en la orientación e impulso dado desde un comienzo a la revista.

En los primeros números se nota sobre todo el deseo de los agentes pastorales de ir registrando y codificando tanto conocimiento y experiencia que se iba acumulando sin llegar a sistematizarse. Prevalece la vivencia diaria más que la investigación profesional, la descripción más que el análisis. Hay muchos más artículos pero son más cortos.

Esta es también la etapa más local. Para los artículos se recurre sobre todo a la cantera más cercana: los agentes pastora-

### Nuestra tierra rebalsa fronteras

les locales y sus amigos más cercanos. Apenas aparecen apellidos extranjeros en estos primeros números.

Esta fase inicial queda también marcada –naturalmente– por la búsqueda de un estilo: ¿acumular información sobre las particularidades de ese mundo andino? ¿un servicio más directo a los agentes pastorales?.

Ya entonces se establece una característica muy útil de la revista: en lo posible se busca que cada número sea –siquiera parcialmente– una pequeña monografía. Esta línea persiste hasta hoy. Por ella *Allpanchis* podría ser también caracterizada como una enciclopedia del mundo andino por entregas.

### El apoyo de los académicos

Pero pronto se vio que la dinámica de esta búsqueda llevaba a rebalsar las experiencias y necesidades pastorales inmediatas. Los pastores sentían la necesidad de apoyarse más en la visión de antropólogos u otros especialistas. A su vez estos estudiosos encontraban por fin en *Allpanchis* el espacio adecuado para devolver a la población andina el resultado de sus investigaciones.

En la revista fueron apareciendo más y más avances o síntesis de tesis doctorales con autores de diversas nacionalidades, unidos todos por su común interés en los Andes. La revista, sin dejar de interesar ante todo a los agentes pastorales, pasó a ser un punto obligado de referencia para los investigadores andinos. Desde entonces ocupa un sitio de preferencia en cualquier bibliografía relacionada con el Ande.

Este giro de estilo se hace patente a partir del número 5, correspondiente a 1973. La revista no aparece aún con un director responsable. Sigue actuando como tal el mismo director del Instituto de Pastoral Andina –Juan Hugues, desde este número– aunque apoyado ahora por tres “directores de investigación”, tres religiosos-investigadores de conocida trayectoria: Henrique Urbano, Manuel Marzal y Guido Delran. Este nuevo estilo se consolida a partir del número 7, en que desaparece

Xavier Albó

una sección antes obligada, llamada "reflexión teológico-pastoral". Este tema será el de una nueva revista especializada.

Desde el número 5 es también claro el cambio de autores: Muchos más apellidos gringos, que escriben menos artículos pero más largos. Uno de los méritos no pequeños de *Allpanchis* en esta fase ha sido el haber permitido rescatar para los Andes –y, por tanto, evaluar desde los Andes– tantos y tantos estudios y materiales producidos por investigadores de afuera. El costo fue que, en los hechos, la cantera local se sintió menos estimulada para seguir produciendo sobre su propia realidad; una limitación que aún no ha podido superarse totalmente.

Recién con el número 8 –correspondiente a 1975 pero salido en 1977– la revista llega a su plena vida adulta, después de una crisis económica y reestructuración del IPA. Aparece ya con un "director" responsable inmediato de su edición y publicación. *Allpanchis* ya ha adquirido para entonces su personalidad propia, dentro del IPA.

Este primer director, Henrique Urbano, consolida la línea de dar apoyo académico a todo el trabajo pastoral de la región sur. El primer número bajo su responsabilidad tiene un rasgo interesante en esta línea: siguiendo con el estilo (semi) monográfico ya adquirido, se encargó el número a un profesional en el tema, en este caso al cusqueño Jorge Flores Ochoa, de conocida trayectoria en el estudio de auquénidos, tema del número. Anteriormente había habido también un aporte semejante pero más indirecto de Ralph Bolton sobre el tema de conflicto social.

Se va consolidando también desde estos números una línea antes sólo esporádica: la necesidad de profundizar también en el pasado para comprender mejor el presente e incidir en el futuro. Esta línea seguirá muy presente en toda la fase siguiente.

### Lo académico también es local

La cumbre de este enfoque, que podríamos llamar de mayor afianzamiento académico, se dio durante la larga y fe-

### Nuestra tierra rebalsa fronteras

cunda gestión del historiador social Alberto Flores Galindo (nn. 11-22, 1978-83), que logró dar un alto y merecido prestigio a la revista en todos los ámbitos. Sin que otros desmerezcan, éstos son –para mi gusto– los números mejor logrados de *Allpanchis*.

Hay otro mérito. Se logra el re-encuentro con la vena local. Si en alguno de los primeros números de esta época académica casi sólo aparecían autores extranjeros (ver, por ejemplo, el n.6), ahora los que hay están en franca minoría frente a la producción surgida en el país o la región.

Pero con dos nuevos matices con relación a los años iniciales. Ahora se trata de estudios de mayor peso, en los que el análisis prevalece sobre la descripción. En segundo lugar, la cantera es más nacional que local. Hay muchos más costeños o “acosteños” hablando de la sierra que andinos propiamente dichos.

### La búsqueda de los últimos años

Los dos momentos precedentes podrían verse como un movimiento dialéctico de la tesis a la antítesis, en búsqueda de la síntesis. Este es el forcejeo de la etapa actual.

La tesis era la necesidad pastoral. La dinámica de dicha necesidad llevó a la búsqueda de una solidez académica. Y ésta tendía a generar, por su propia dinámica, la antítesis: una mayor “cosificación” de lo andino. Se corría cierto riesgo de conformarse con satisfacer la curiosidad intelectual por lo andino, dejando quizás en un segundo plano al hombre andino. De ahí la búsqueda de un nuevo equilibrio.

Como en los casos precedentes, el cambio de enfoque viene ligado al estilo de un nuevo director, en este caso Javier Iguñiz, encargado de la revista desde el número 23 (1984) en adelante.

Los primeros números de esta última época son los que mejor muestran un intento de síntesis. Lo encuentro sobre todo en un esfuerzo más específico por ver la praxis de lo que ocurre contemporáneamente en los Andes. Si en la primera etapa la

Xavier Albó

preocupación era describir para evangelizar y en la segunda conocer en profundidad, en esta tercera se desea retomar, a partir de este conocimiento profundo, el tema de la acción transformadora. Iguñiz lo expresaba así en su primera presentación:

*“Deseamos estimular las inquietudes más constructivas; todas aquellas que impulsan el estudio científico y, desde allí, a la comunicación y a la solidaridad con el sufrido y abandonado pueblo del Ande”.* (n. 23).

Este mismo número está centrado –como ninguno antes, al menos tan explícitamente– en “propuestas” frente a desafíos actuales de las sociedades andinas; propuestas ahora mucho más centradas en un nuevo ámbito temático: lo económico. Los números siguientes, dedicados a temas relativamente nuevos (salvo el religioso), procuran incluir algún artículo que retome esa dimensión de la praxis transformadora contemporánea.

#### MAS ACA Y MAS ALLA DE LA FRONTERA ESTATAL

En cuanto al ámbito geográfico, el referente obvio de la revista *Allpanchis* ha sido el Sur Andino peruano. No hay un interés especial por llegar a cubrir todo el mundo rural andino del Perú. Su paisaje más familiar es el cusqueño y puneño. Sin duda esta preferencia tiene que ver con la relación de paternidad del Instituto de Pastoral Andina, que tiene la misma cobertura. Es una opción legítima que da mayor coherencia a los temas tratados.

En realidad, si somos más precisos, la cobertura geográfica de la revista no es tanto el Sur Andino peruano sino tal vez un ámbito más reducido hacia el norte pero más amplio hacia el sur, que podríamos definir como el mundo colla. Al otro lado de la artificial frontera internacional, en el mundo también colla de Bolivia, nos sentimos muy en casa en *Allpanchis*, incluso si los temas se ilustran con casos cusqueños o puneños.

## Nuestra tierra rebalsa fronteras

Dentro de la preferencia por el tratamiento monográfico de los temas, no ha sido rara la inclusión de artículos que desde el lado boliviano enfocan esta misma realidad andina-colla. En mi repaso reciente de la colección he encontrado más de una docena de autores que han hecho contribuciones referidas a territorio hoy boliviano. La proporción es ciertamente minúscula en comparación con la abrumadora cantidad de artículos referidos al Perú. Pero la presencia de Bolivia es mucho mayor que la del Ecuador, país prácticamente ignorado, y quizás mayor que la del mismo norte peruano.

Las actuales fronteras entre estados aíslan a los de un lado frente a los del otro; las diversas leyes, problemáticas y formas de gobierno dejan su indudable huella y van consolidando –cuando no generando– diferencias en todos los órdenes. Pero en medio de estos factores diferenciadores lo común sigue tercamente afincado en la raíz de este mundo colla y se descubre fácilmente.

Por todo ello, también en Bolivia, *Allpanchis* se ha convertido en lectura obligada para iniciarse en temas andinos. Cuando agentes pastorales, promotores o cualquier otra persona del extranjero o del mundo urbano desea trabajar en este medio rural andino, una de las primeras lecturas aconsejadas serán artículos selectos de la revista. Cuando alguien en la universidad o en otros centros especializados desea emprender un estudio o una tesis sobre algún tema andino, incluso alguna investigación de campo, una de sus primeras tareas –casi de rutina– tendrá que ser una revisión global de los índices de *Allpanchis*.

## DE ALLPANCHIS BROTARON RETOÑOS

El embrión sembrado por *Allpanchis* ha dado ya como fruto dos hijos, cada uno con su propia personalidad, que desarrolla un determinado rasgo heredado a su vez de la revista madre.

De *Allpanchis* se desglosó ya hace años –a mediados de la fase académica– otra hija del mismo IPA: la publicación

Xavier Albó

*Pastoral Andina* que, como su nombre indica, busca recoger las inquietudes más inmediatas de los agentes pastorales de la región surandina. Lo que al principio era una sección habitual de la revista adquiriría así vida autónoma, mientras que la revista madre iba encontrando también más claramente su propia personalidad.

En la otra vertiente, cobijada bajo la sombra del Centro Bartolomé de las Casas, ha nacido algún tiempo después la *Revista Andina*, que con gran aceptación internacional prioriza la reflexión y búsqueda eminentemente académica. Ello ocurrió en 1983, precisamente cuando se gestaba la fase actual de *Allpanchis*, y no es casual que su director sea precisamente Henrique Urbano, que había consolidado la fase académica de la revista madre.

A diferencia de *Allpanchis*, la *Revista Andina* ha pretendido establecerse —con indudable éxito— como una arena en que llegue a ventilarse la problemática de la totalidad del área cultural andina, que se extiende por Perú, Ecuador y Bolivia.

En algún punto intermedio, en su búsqueda de mediación o de síntesis entre la reflexión pastoral y el debate académico, está *Allpanchis*, apelando a unos y a otros desde su mayor concentración en la parte meridional de esta misma área cultural.

Cuando a todo ello añadimos los esfuerzos realizados por otras varias instituciones, tanto de origen civil como eclesiástico, llegamos a la feliz conclusión de que en el mundo andino ahora se están logrando unos niveles de reflexión propia poco pensables hace dos o tres décadas.

Recordemos las cada vez más numerosas publicaciones universitarias y académicas, tanto en Cusco como en Lima o en Bolivia y Ecuador, sobre temas tan diversos como rebeliones, arte, auquénidos, cosmovisión o tecnologías andinas; o en las publicaciones periódicas institucionales, como el *Boletín* del Instituto de Estudios Aymaras de Chucuito; el nuevo tabloide *Sur* para la Región Inca, los *Cuadernos de Investigación* del CIPCA y la revista del MUSEF en La Paz, etc., etc.



## Nuestra tierra rebalsa fronteras

Si hasta los años sesenta resultaba aun inevitable consultar y traducir la literatura en otros idiomas para intentar comprender la complejidad andina, ahora cada vez más se va invirtiendo la figura: los extranjeros necesitan recurrir a estas fuentes locales para ponerse al día de lo que está sucediendo en estas latitudes. A buena hora.

### REBALSANDO LA FRONTERA DE LAS ESPECIALIZACIONES

Por esos caminos, y con el apoyo de estas otras publicaciones hermanas, *Allpanchis* ha ido avanzando hacia una visión más integral de la problemática andina. Con su estilo nos va repitiendo que no hay acción duradera sin una reflexión que parta del conocimiento sólido y sistematizado; que la investigación no tiene sentido si no recoge y a la vez desemboca en alguna forma de acción; que la evangelización carece de base si no se encarna a fondo en la realidad cultural y social de un pueblo; que cualquier buena nueva y utopía en los Andes tiene que tener un rostro plenamente andino.

En esta búsqueda de una síntesis más global, a lo largo de la historia de *Allpanchis* se han ido incorporando los aportes crecientes de diversas disciplinas. Primero fue la antropología religiosa, después sus demás ramas. Pronto se le unió la historia (o mejor, la etno-historia). Ultimamente ha entrado la agropecuaria, la economía y la lingüística (o socio-lingüística).

La síntesis aún no es total. El principal avance se ha dado sobre todo por la línea de las ciencias antropológicas, sin duda por ser las que más toman en cuenta las especificidades de un determinado mundo cultural, como es el andino. Incluso cuando se tocan otras temáticas, se enfocan preferentemente desde una perspectiva étnica: etno-historia, etno-agricultura, etno-... Esta especificidad es la que ha dado cohesión y unidad a los diversos esfuerzos e intereses que se han dado cita en *Allpanchis*.

Hay en este enfoque algo esencial de la personalidad de la revista, que no debería perderse. Pero, siempre en esta línea

Xavier Albó

de un diálogo hacia la síntesis interdisciplinaria para la praxis, podría avanzarse más dinamizando a la vez los análisis de la problemática social y económica, común a otras culturas, y que atraviesa también los Andes. El referente de *Allpanchis* sigue siendo más la vida comunal que el encuadre de ésta en la sociedad global.

Pero el hombre andino no sólo es indio o colla sino también campesino, migrante y explotado. Por ejemplo, siendo la problemática de Sendero Luminoso tan central en la región andina durante la última década, llama la atención que haya recibido tan poca atención en nuestra revista.

Este referente a la sociedad global y a los grupos dominantes pasa ciertamente por el Estado pero no se queda en él. El referente de *Allpanchis* no sólo será el Perú o Bolivia. Tal marco político no puede ignorarse pero no debe ser el único que encuadre la referencia a una sociedad englobante.

Junto con el avance sugerido en los párrafos anteriores será necesario seguir subrayando las especificidades de esta vida comunal y cultural andina: es el otro gran interlocutor hacia la síntesis. Todos saldríamos perdiendo si este referente se descuidara, como ocurrió años atrás con la revista *Estudios Andinos*.

Pero el gran desafío es que cada una de las dos perspectivas se complete dialécticamente con la otra. Como dice un dirigente aymara-campesino boliviano, tenemos que aprender a caminar con los dos pies: el de nuestra identidad cultural como pueblo y el de nuestra conciencia y lucha como clase explotada.

En efecto, todo el cuadro adquiere una nueva luminosidad –o se descubren nuevas sombras amenazadoras– cuando lo contextualizamos dentro de la sociedad global con sus impactos y sus contradicciones. O, al revés, cuando estos rasgos estructurales generales adquieren su nombre y apellido único andino.

Esta posible evolución debería darse sin perder de vista la línea maestra a que nos hemos referido al principio de este comentario: comprender a fondo toda la realidad andina –con

### Nuestra tierra rebalsa fronteras

sus especificidades— para poder dinamizar a sus pobladores más genuinos. Pero esta dinamización no surge sólo de aquello que les da una identidad única sino también de la correcta comprensión de otras presiones y problemas que comparten con otras culturas y sociedades. Estos temas caben también en *Allpanchis*, siempre que la revista logre el arte de analizarlos también en andino; no sólo descarnándolos y reduciéndolos a su esqueleto estructural sino también añadiéndoles la carne y la silueta andina que aquí adquieren.

CIPCA, noviembre de 1989.